

soluio de passar lo restante de su vida , en el conuento de Xuste en Estremadura , como tierra sana.

El Catolico Rey don Fernando , siendo ya de edad antigua , y padeciendo el mal de hidropesia , por consejo de sus Medicos , y parecer suyo , dexó a Granada , y se fue a los campos de Estremadura , adonde entretenido su Magestad en caza , passó algún tiempo , hasta que aquel mal incurable le priuo de la vida , en el lugar que se dize Madrigalejo , tierra de Truxillo. La razon que mouio a estos Monarcas , para mudarse a Estremadura , fue ver que la templanza desta prouincia , y las demas cosas referidas , hazen que todo lo que en ella ay , sea mas perfeto que lo de otras partes. De adonde vino el vulgo quando quiere alabar , y exagerar vna cosa , a llamarla estremada , como si dixesse de Estremadura. Y de aqui nacio el Refran comun que haze a este proposito , y dize: Sea Estremeño , y mas que sea leño ; significando que aun la leña que el fuego quema en Estremadura , por ser de enzina , es mas loable que la de otras partes. Y finalmente si el pertinaz obstinado , no se mouiere a creer estas verdades , por lo dicho , mueuale el ver que los irracionales brutos , a voces claman , y publican las alabanzas desta tierra ; pues las simples ouejas viniendo el tiempo de mudarse a estremo , con rezios balidos , guiadas de naturaleza , se ponen en el camino , y vereda , sin que el pastor pueda resistir su intento. Las quales assi como el Hippopotamo enseño a los hombres el remedio de la sangria , y el aue ibis las ayudas , y las golondrinas la yerua , que cura los ojos , y el cieruo el dictamo para sacar las saetas , segun testifica Plinio : digo pues que assi las ouejas muestran a los humanos , el auerse de mudar a esta region , y no a otra , si no quieren dar el pellejo.

Salud , y alegria , belleza cria,
atauió , y afeyte , cuesta caro , y miente.

REFRAN. XLII.

GRANDE admiracion causa a los humanos doctos , ver la correspondencia , la vnion , la hermandad , y concordia que el cuerpo guarda con el alma , y el alma con el cuerpo. Porque apenas el corruptible cuerpo padeze destemplanza , ó dolor , quando el anima incorruptible ya la esta sintien-

do. Y por el contrario , al punto que alguna rabiosa ira , algun temor , ó contento superfluo assaltan el anima , luego al instante el miserable cuerpo se esta condoiendo , marchitando , y consumiendo , de suerte que muchas vezes (como nos enseña Claudio Galeno en el libro segundo de las causas de los accidentes) vna gran tristeza que es accidente del alma , priua de la vida el cuerpo. Pero gozando el cuerpo de templanza , y perfeta salud , no inquietando el alma con dolores. Y de su parte el alma con sus afficciones , y turbulencias , no destemplando el corazon , viene a producirse desta consonancia , la belleza , y hermosura , que nuestra sentencia dize , menospreciadora de todas las composiciones , atabios , y afeytes externos , que no solo destruyen las haziendas , y patrimonios , pero tambien mintiendo de la perfeta hermosura , causan mil daños a la salud , como conocera el que aduirtiere lo que se sigue.

Conuiene pues para la declaracion del Refran : prouar primero que las destemplanzas corporales perturban de ordinario el animo , esto se ve clarissimo , en aquellos que padecen frenesi , ó alguna modorra , y locura , los quales desuarian , y discurren deprauadamente , porque la flemma , colera , ó melancolia se alteran en frialdad , ó calor , y ocupan el asiento del alma , enfriandole , o calentandole , ó destemplandole en otra calidad. Doctrina es esta del celebre Galeno en el libro quod animi mores , adonde dize de sentencia de Platon , que el alma rodeada de malos , y deprauados humores , se inficiona , y mancha con algun gran vicio. Y en el proprio libro capitulo 7. trae Galeno en proua de su verdad a Aristoteles en el libro 2. de las partes de los animales quando dize , que la sangre mas fria , y mas delgada haze mas viuó , y agudo el sentido , y entendimiento , y la sangre mas caliente , y mas gruessa haze el cuerpo mas robusto. Lea el desseoso de saber cosas admirables acerca desta materia en el libro de Galeno que se intitula quod animi mores , y por todo el descubrira grandes secretos. Dize de sentencia de Aristoteles en el capitulo 7. deste libro , el proprio autor , que no solo los humores causan enfermedades del animo , mas tambien la forma , y figura de las partes del cuerpo. Y para comprobacion desto afirma con Aristoteles , que los que tienen grande frente son perezosos , los que la tienen pequena son mobiles , los que la tienen muy ancha facilmente pierden el sentido , y los que la tienen redonda son muy faciles para la ira. Y algo mas abaxo dize Galeno , las cejas si se estendieren derechas , significan mansas costumbres , y si fueren coruas hazia la nariz , significan los hombres asperos , y broncos ; pero si declinaren vn poco hazia las sienas , son indicio de

hombre burlador, y fingido, y si de todas partes estuviere caydas, denotan el vicio de la inuidia. Y llegando este grande autor, a los indicios que se toman de los ojos, dize: los ojos algunos son pequeños, y otros grandes, y otros de mediana proporcion, y algunos estan muy salidos afuera, otros muy escondidos, y otros en mediana postura, y sitio. De todos estos los muy metidos adentro, denotan aguda vista, y los que tienen mediano sitio, muestran gran templanza en el animo. De las orejas, vnas son pequeñas, otras medianas, otras muy grandes, destas las que son pequeñas, denotan el animo vicioso, y las medianas son testigos de buenas costumbres, pero las grandes, y leuantadas significan hombre necio, y parlero. Toda esta dotrina contiessa Galeno auerla aduertido, y sacado de Aristoteles en el libro 1. de historia animalium, y en el libro de phisionomicis speculationibus. Y concluye el capitulo diziendo, que no conuiene cansarnos prouando que el vicio, y enfermedad del cuerpo se comunica al alma, pues el Principe de todos los Philosophos, y medicos Hipocrates, lo afirma en el libro de las aguas, y de los lugares. Y tambien nosotros no ay para que nos cansemos en prouar cosa tan manifesta, pues los que padecen modorra, con sus desatinos lo publican, como tambien el maniaco, y melancolico, los quales por los deprauados humores que an subido al cerebro, vnos con la mucha destemplanza del, en si propios ponen las manos, otros (como afirma Galeno) imaginan que son ollas, otros que son gallo, y se van entre las gallinas, y otros que se a de caer el Cielo. Otros qual Heraclito siempre lloran, y otros qual Democrito siempre rien: y desta suerte dan en mil disparates, por estar ofendida la sustancia del cerebro, y assiento del alma. De adonde viene que la memoria se pierde, la imaginacion se perturba, y la razon totalmente desaparece. Quien de rayz gustare saber como las potencias del alma se ofenden, y enferman por enfermedades del cuerpo, lea a Galeno en el terçero de los lugares afectos. Auerroes disputa tambien esta materia galanamente, y los doctos Españoles Vega, y Luys de Mercado, y casi todos los practicos modernos, en el capitulo de melancolia.

Supuesto pues como ya esta prouado, que el cuerpo inficionado con enfermedades, mancha, y destruye las potencias del alma, conuendra, para que assaz se declare la primera parte del Refran (que dize: salud, y alegria) aduertir que por el contrario tambien la enfermedad del alma se comunica al cuerpo. Manifiestanos esta verdad, el comentador Auerroes, en el terçero libro del coliget adonde dize, que los accidentes del animo alteran e inficionan

de tal suerte el corazon, que infinitas vezes causan la muerte, como se ve bien en el temor, y tristeza, y en vn repentino, y gran contento. Galeno en el libro de como se an de conocer, y curar las enfermedades del alma, y en el segundo de las causas de los accidentes, y en otros muchos lugares, no solo (dize) enferma, y padece el cuerpo, por causa de las enfermedades del alma, mas viene muchas vezes a la muerte, ó a dar en enfermedades incurables. Platina Cremonense, en el libro dezimo afirma, que trabajan enuano, aquellos que procuran sanar el cuerpo, si primero no aplacan las perturbaciones del alma, porque es necesario (dize) que padeciendo el anima tormenta, al instante la padezca su compañero el cuerpo. Que es lo proprio que el Philosopho testifica en el libro primero de anima, adonde dize que todas las passiones del alma estan assidas al cuerpo. Y en el libro de Phisionomia, pone exemplo, en los enamorados, y en los temerosos, y tristes, afirmando que el cuerpo siente estas passiones, aunque las causa el alma. Y mas abaxo en el proprio libro ensena, que el alma, y cuerpo estan ligados, y vnidos, y que las alteraciones del alma, mudan la forma del cuerpo. Iuan Damasceno Doctissimo varon, en el aphorismo. 22. afirma, conociendo la verdad que vemos prouando, que quando las partes principales del cuerpo enferman, la medicina a de aplicarse al alma. De este proprio parecer es Gilberto Anglico, y Arnaldo de Villanoua en el espejo de las introducciones medicinales, y Aliabas en el quinto de la Theorica. Y Baldo gran Medico, y Iurisconsulto dize, en el capitulo qua fronte, ante finem, que quien quisiere buena, y firme salud para el cuerpo, busque primero la salud para el alma, porque el alma es ayudadora del cuerpo, en todas sus obras, y acciones. Y en la ley primera columna ultima escríue, que de las passiones, del alma, muchas vezes se engendran enfermedades en el cuerpo. Y si quisiesemos apurar mas esta verdad, con euidencia se podria prouar, que las enfermedades del cuerpo vienen muchas vezes de nuestros pecados: por lo qual el Romano Pontifice en el capitulo cum infirmitas, manda expressamente, que antes que el cuerpo se cure, se ponga remedio, y medicina al alma, porque Dios nos embia enfermedades por nuestros pecados, como se puede ver en el Deuteronomio, y en el Leuitico, y en los Numeros, y en el segundo libro de los Reyes, y en Ezechiel, y en Hieremias, y en otros infinitos lugares que dexo a los señores Theologos, por no salir de mi Medicina.

Y assi boluiendo a Galeno, y al intento que sigo, digo, que los accidentes del animo, que mas ordinariamente

perturban nuestra salud, (dize este autor) en el libro de como se an de conocer, y curar las enfermedades del animo, son cinco. Tristeza, yra, escandescencia, cupiditas, y miedo. Pero procediendo conforme a la opinion de Zenon, y de los antiguos Academicos, dezimos que todo aquello es accidente, y enfermedad del animo, que le altera, de manera que violentamente le saca, y desuia del derecho camino de la razon. Estas alteraciones del animo llaman otros mouimientos irracionales, ó apetencias demasiadas. Estas pues son quatro principales, dos dellas nacen de la opinion del bien, conuiene a saber alegria demasiada, que saliendo de medida con algun gran bien presente, no sabe obedecer a la razon. La otra se llama codicia, ó desseo desenfrenado, que es vn desordenado apetito de algun gran bien imaginado, que tambien repugna a la razon. Estos dos generos de alteraciones se engendran con opioion de bienes. Los otros dos accidentes del animo se engendran, y nacen de la opinion del mal, que son el miedo, el qual no es otra cosa, que opinion de algun gran mal cercano, que amenaza. Y la egritud, ó enfermedad que es opinion de mal presente. De estas quatro diferencias principales, nacen gran numero de alteraciones, porque de la codicia brota la yra, el odio, la discordia, la necessidad, el desseo, y encendimiento, que los Philosophos llaman, escandescencia. Del miedo se deriua la pereza, el espanto, verguenza, temor, terror, paur, falta de animo, conturbacion, y rezelo. De lo que llaman los Philosophos egritud, que es vn encogimiento de animo, y imaginacion falsa del mal presente, nacen muchas especies, que son misericordia, enuidia, emulacion, detraccion, angustia, tristeza, duelo, llanto, fatiga, lamentacion, sollicitud, molestia, affliccion, y desesperacion. Y del contento, y alegria demasiada: que Ciceron llama alegria gestiente, sin medida ni razon, la qual suele matar, como le sucedio a Chilon Lacedemone, que abrazando a su hijo cayo muerto, y como afirma Galeno, en el segundo de las causas de los accidentes. Digo pues que esta alegria fuera de razon tiene por compañeras, la maleuolencia, la delectacion, y oblectacion, el escarmiento, la jactancia, la prodigalidad, y ambicion.

Toda esta caterua, y esquadron de enemigos persiguen nuestro animo, los quales perturbandole, suelen infinidad de vezes causar la muerte. Dize Galeno, que estas perturbaciones nos destruyen, y corrompen en dos maneras. La vna dellas, entrandose el calor natural, con los humores, y espiritu, en las partes internas, adonde ahogan la facultad vital que assiste en el corazon, como sucede en vn

gran temor. La otra esparciendose, y difundiendo el proprio calor natural, y espiritu, házia las partes externas del cuerpo, de suerte que el corazon quede desamparado, por la dissipacion del espiritu, como sucede en vn repentino, y gran contento. Toda esta es dotrina de Galeno en el libro 2. de symptomatum causis capitulo 5.

Y porque con mayor distincion procedamos en la declaracion deste Refran, se adierte que estos accidentes, y passiones del animo son de aquellas cosas que los medicos llaman no naturales. Por lo qual assi como la comida, y bebida ofenden la salud, si en superflua cantidad se vsan, y sin las demas cosas necessarias: pero guardando orden, y medida antes la conseruan: assi tambien los accidentes del animo, si con la moderacion que conuiene, se trata, sin passar los limites de la razon, muchas vezes, no solo no perturban la salud, antes la aumentan, y conseruan, como se ve en la yra, la qual si passa el termino conueniente, y vence la prudencia, es vn detestable, y gran vicio. desta tal dezia Oracio, y lo confirma Apolonio, que si la yra no se enfrena con la razon se conuierte en locura. Della nacen como de ponzoñosa fiera, las maldiciones, la impaciencia, las blasfemias, las injurias, las venganzas, las sediciones, y escandalos, como enseña Ouidio en el primer libro de arte amandi. Y san Basilio dize que el hombre ayrado tiene gran fealdad, porque el color del rostro se le muda, y los ojos se le muestran feroces, y si quiere hablar no puede. Y Persio dize que les hierue tanto la sangre, que echan fuego por los ojos: de las quales alteraciones fuera de razon se suelen seguir graues enfermedades. Pero si esta yra no se desenfrena, mas antes la razon la vence, muchas vezes es conueniente al hombre. Desta pues dezia el santo Propheta Dauid. Tomad yra, y no querays pecar. Y el Philosopho, es hombre (dize) sin sentido, y falto de toda buena razon, el que no se enoja quando conuiene, por lo que conuiene, y como conuiene. Al modo pues de la yra, el contento, y alegria, que son afectos del animo, si se reciben sin moderacion, y a rienda suelta, destruyen, matan, y aniquilan, quitando la vida, pero si el alegria no passa de razon, no altera el animo, antes le reduce a tranquilidad honesta conuertiendo el hombre en gozo apazible. De esta alegria dize nuestra sentencia belleza cria, y esta es la que los Academicos permitian, diziendo que ay tres buenos afectos, que son gozo, voluntad, y caucion. Esta es el antidoto, y triaca, contra el mortifero veneno de la tristeza, que como dizen las diuinas letras, consume, y seca los huessos, deshaziendo, y marchitando la belleza, que nuestro Refran

umenta con el gozo, y tranquilidad de animo que nos propone, que es la propria alegria, que el Espiritu Santo en el mismo lugar dize, que conserua al hombre en su edad florida. Y esta es tambien la que en el capitulo 13. de los Prouerbios nos muestra, que cria cara alegre, y bella, contra la tristeza, que dissipa, y gasta el espiritu, y haze muchas vezes, que los hombres mueran hecticos.

Esta alegria saludable, que el Espiritu Santo, y el Refran nos persuaden que procuremos, es tambien vnico solacio, y refrigerio contra los cuydados, y continuo estudio de las letras, que entristeze, y melencoliza los hombres; como le sucedio á Belorophonte, del qual dize Homero en el libro 6. de su Iliada que andaua solitario por los campos, huyendo la humana conuersacion, y consumiendole su corazon. La qual verdad confirma Galeno en el primer libro de articulis, adonde dize, que los Griegos llaman a los cuydados meledona, que quiere dezir dissipadores de los miembros.

Creante pues los amigos de poseer salud, viuiendo largos años, y huyan á vela, y remo, de todos los accidentes del animo, que ya propussimos, y abracense con este Refran si quieren gozar de felicidad, y si quieren tener perfecta hermosura, procurando la salud possible, en el cuerpo, y alegria en el animo. Que desta suerte como dize Marsilo Ficino en el libro 3. de vita longa, gozara el prudente de salud, sera dichoso venciendo con prudencia las afflicciones, y vendra con el curso del tiempo a conocer, que la salud, y alegria belleza cria.

Y porque no parezca que huymos la dificultad, y que auiedo propuesto tantas enfermedades del animo, no damos remedio para ellas, se aduertia, que el escudo, y defensa vniuersal, que contra tantos enemigos á de vsar el prudente, es la virtud de la fortaleza, de la temperancia, de la modestia, y de la prudencia, segun nos enseña Platina en su libro dezimo. Claudio Galeno en el libro de como se an de conocer, y curar las perturbaciones del animo, no solo dize que vsemos de razon, y prudencia: mas tambien manda, que tengamos vn amigo leal, y sabio, al qual tratemos, y conozcamos, comunicandole con frecuencia, y le obedezcamos todas las vezes que nos reprehendiere, de algun vicio, porque el verdadero, y sabio amigo, mejor conoce nuestras faltas, que nosotros propios.

Pero yo signiendo el parecer del presente Refran, bueluo a afirmar, que para vencer los enemigos, y perturbaciones varias, que ya propusimos, ningun remedio se puede comparar, con el alegria honesta, que no passa los terminos de la razon, antes haze animo sereno, y tran-

quilo. Para alcanzar esta procurara el prudente con cuydado, buscar algo, que le diuertia, assi como sienta turbio, y inquieto el animo. La diuersion tendra efeto viendo cosas, varias, y extraordinarias, que causen admiracion, y acompañandose con personas de dulce, y agradable conuersacion, gozando del campo, y vando claras, y corrientes aguas, y oyendo suaues musicas.

La segunda parte deste Refran, que dize: (atauió, y afeyte, cuesta caro, y miente) se a de entender que reprehende aquellas mugeres, que con inmenso estudio, y cuydado, y demasiada solicitud, y diuigencia, tratan del atauio de sus personas. Las quales a la misma naturaleza sacan de sus limites, y terminos, y del real alcazar, y hermosissimo edificio, donde Dios nuestro señor la puso: y con grande desuerguenza, y frentes raydas, la derriban, y la ponen entre el suzio barro, y escoria del aluayalde, y estibio. Y entre los asquerosos vngentos, con que las incautas mugeres, piensan que dan lustre, y resplandor a sus rostros. Lo qual no cria belleza verdadera, como la salud, y alegria, de que ya se a tratado. Antes la luxuria, y superfluydad de sus vestidos, y galas, suele destruir grandes patrimonios, y acarrear graues males, y muchas vezes la muerte, mintiendo siempre de la verdad, que es si tiene la perfecta, y natural hermosura; que esto es lo que dize nuestra sentencia, en tan breues palabras.

Aduertasse, pues, acerca de la palabra, (cuesta caro) que el atauio, y afeyte cuesta caro en dos maneras. La primera porque es vna sissa ordinaria, y lima sorda, que sin hazer ruydo, dissipa, y gasta las haciendas de los hombres.

Y la segunda por el gran daño, que el afeyte haze a las saludes. El gran Medico Galeno manifiesta esta verdad, en el libro 1. de la composicion de los medicamentos, segun los lugares adonde afirma que el vio muchas mugeres, que con la demasiada curiosidad de enrubiar sus cabellos se dieron la muerte, por el mucho martirio que en sus cabezas hazian, y con la mortifera frialdad de las tales aguas y medizinas, que para este proposito inuentan. Y Aecio escribe lo proprio de adonde se colige, quan poca, ó ninguna quenta tienen las mugeres con su salud, mientras la tienen mucha, con el resplandor de sus cabellos y rostro. Ouidio en el libro primero de los amores, hablando con vna mozueta, que por la mucha curiosidad de sus cabellos, se le auian caydo todos, le dixo.

Dexa ya de curar tu cabellera,
Pues toda con la tinta se à caydo.

Pero lo que mas admira, es que con el desseo de ver sus rostros relumbrantes, no caen las cuytadas en que el soliman adobado (aunque sean de pocos años) presto las torna viejas, con vnos gestillos de monas arrugadas, y consumidos. Y antes que les cargue la edad tiemblan como azogados, porque sin duda son, por quanto el soliman se haze de azogue. Deste afeyte viene la hediondez de boca, y la corrupcion, y negrura de dientes, y otros muy infames inconuenientes: los quales serian tolerables, si quedando en las que se afeytan, no passassen a sus descendientes.

Que dissipa las haziendas el atauio, y afeyte, ninguno ay tan rudo que lo ignore. Y no es moderna esta calamidad, pues Seneca en el libro 7. de beneficijis, dize. Veo que en cada oreja no esta sola vna piedra preciosa, porque ya las orejas estan enseñadas a sufrir carga. Y Plauto dize, que las mugeres, por aderezo de su cuerpo traen todas sus heredades. Y Onidio en el tercero de arte amandi, da voces diziendo, que es grande desuerguenza, traer todos los censos, y hazienda sobre sus cuerpos. Y finalmente Propercio en las elegancias dize, que las matronas andan vestidas de los censos, y patrimonios de sus descendientes, a los quales aquella hazienda auia de venir. Es tan proprio en las mugeres este vicio del atauio, y afeyte, que muchas an cometido graues delitos, por solo componerse, y antes quieren padecer muerte, que carecer de adorno. Considerando pues tanta vanidad, y locura en las hijas deste siglo, el diuino poeta con celestial espiritu, y suaue canto dize, en la Oda quarenta y dos. Sus hijas estauan compuestas, y adornadas, a similitud del templo. Pudieranse traer a este proposito, otros muchos lugares de las diuinas letras, como el Ecclesiastico en el capitulo noueno. El Genesis capitulo treynta y ocho. Oseas capitulo segundo. El quarto de los Reyes capitulo noueno. Esayas capitulo cinquenta y siete. Y Ezechiel capitulo veynte y tres, en todos los quales se haze mencion de mugeres con atauio, y afeyte; adonde podra ver el letor los inconuenientes, que este pernicioso vicio trae consigo.

Considerando pues los Romanos antiguos tanta locura, en sus mugeres procuraron con la prudencia acostumbrada, poner remedio en los superfluos gastos, que les hazian acerca del atauio de sus personas. Y assi en aquel tiempo que con mas fernor ardia la segunda guerra de Africa, promulgo ley Marco Opio Tribuno, que ninguna muger Romana, tuuiesse mas de media onza de oro en sus joyas, y arreos, y que en la ciudad, ni mil passos fuera della, no pudiessen andar en carros. Guardose esta ley (que llamaron Opia) hasta el tiempo, que fue Consul Mar-

co Porcio Caton; en el qual las matronas Romanas procuraron anularla. Y andauan tan encendidas en esto, que ni por autoridad, ni verguenza, ni por mandado de sus maridos, pudieron resistir su detestable inclinacion. Antes corrian por las calles hechas esquadrones, y a la entrada del Capitolio suplicaban, a quantos Senadores, y Magistrados, yuan al Senado, que se derogasse la ley Opia. Sitiaron, y cercaron la casa de Marco Porcio Caton, que defendia la ley Opia, y en la de los demas Senadores hizieron lo proprio. Y en conclusion pudieron tanto que la ley Opia se derogo.

Cuenta Diodoro Siculo, que el famoso legislador de los Locrenses Zeleuco, para reprimir tanto desorden, y destemplanza, como en sus tiempos auia en este particular, dio vna traza admirable, y fue, que promulgo estatuto, por el qual mandó, que no le fuesse licito a ninguna muger componerse con joyas de oro, ni con vestiduras costosas, si no fuesse quando quisiesse ganar con su cuerpo, ó buscar algun enamorado: y desta suerte con el vituperio de la afrenta, reprimio la grande desuerguenza, y licencia que en este negocio auia. Porque ninguno vuo en toda la ciudad, que con testimonio proprio de su misma casa, quisiesse ser tenido entre los demas ciudadanos, por afrentado, y escarnecido.

Ay assaz escrito, assi por los gloriosos santos, columnas firmissimas de la Yglesia, como por los humanistas, acerca del atauio, y afeyte. Vea el curioso a san Gregorio en la homilia sobre el Euangelio de san Matheo capitulo 11. Y en la homilia sobre san Lucas capitulo 16. Y san Pablo en la Epistola prima a Thimotheo capitulo 2. Y lea tambien a Celio Apriano en el libro de habitu virginum. Y a san Chrisostomo homilia. 21. ad populum Antiochenum. Y en la homilia. 8. sobre san Matheo, y sobre san Iuan en la homilia. 60. puedense ver dos libros de Tertuliano contra el ornato de las mugeres. Y los versos de Gregorio Nacianzeno a este proposito que son muy elegantes, y graciosos. Y finalmente puede ver tambien a Ausonio en la epigrama que reprehende a Dalia.

Acerca de la vltima palabra del Refran que dize, y miente. Se aduertia que todo el atauio y afeyte, demas de costar caro, como esta dicho, es mentira, y engaño. Y assi Marcial llama mentiras, a todos los aderezos, vnguentos, y colores que se ponen las mugeres, porque son vanos, inutiles, y de ningun momento. Por lo qual los antiguos acostumbraron a llamar vendedores de mentiras, a los que tratan, y venden estas cosas a las mugeres, como se puede ver en Plauto.

Pero porque las señoras mugeres, no queden de todo punto, destituidas de su natural consuelo, se escriuiran aquí, algunas recetas de medicamentos, y lauatorios, con que podran clarificar, y dar lustre a sus rostros, y conseruarlos frescos sin inconueniente alguno, y sin que se sigan a la salud los daños que arriba propusimos.

PARA ABLANDAR EL ROSTRO ASPERO, Y DARLE
RESPLANDOR, Y CONSERUARLE FRESCO.

Tomen muchos huessos, de carnero, tan cozido que ellos se aparten de la carne. Los quales juntos se quebranten despues, y se cuezan muy de espacio, y apartada del fuego la olla se a de coger la grassa de por cima, con la qual se vntaran el rostro de antenoche para conseruarle fresco.

PARA HAZER EL ROSTRO RESPLANDECIENTE,
Y HERMOSO.

Tomen saluados de buen trigo muy cernidos, y hagasse mezcla dellos con vinagre fuerte, como si los quisieran dar a gallinas, y esta massa assi hecha se ponga en alambique de vidro, y luego echen encima sobre la massa de los saluados, diez gueuos frescos, quebrados, y lauen el rostro ordinariamente con la destilacion.

PARA ROSTROS DELICADOS.

Tomen vna libra de rayzes de lirio assadas en el rescoldo, despues se majen en mortero, echando en ellas vna quarta de azucar cande, y mezclenlo todo hasta que quede como vnguento, con lo qual vntaran el rostro por la noche.

PARA LAS MANCHAS, Y PAÑO DEL ROSTRO.

Tomen los altramuzes que quisieren, y cuezanlos en agua llouediza, hasta que se espesse, con la qual se lauaran de ordinario.

OTRO MAS FVERTE PARA QUITAR MANCHAS, Y PAÑO.

Tomen de soliman, y de alumbre de cada cosa vna onza, de zumo de coles seys onzas, añadasse a esto vna poca de lexia de sarmientos, y dos hueuos enteros, tres

hieles de toro, y encorporenlo todo, para que de noche se vnten con ello.

PARA HAZER MANOS BLANCAS.

Tomen tres onzas de miga de buen pan, de harina de garuanzos negros, y de arroz de cada vna otras tres onzas, de xabon blanco vna onza, de miel desespumada lo que baste para hazer massa, con la qual, y agua tibia se laben.

PARA LABAR LAS MANOS, Y BLANQUEARLAS.

Tomen seys libras de melon bien maduro con sus pepitas, y cinco claras, y yemas de gueuo, y todo junto se destile, y labense con la destilacion.

PARA DESARRVGAR EL ROSTRO.

Tomen tanto de cozimiento de brionia, como de higos passados, y junto lo vno, y lo otro se lauen con ello.

PARA BLANQVEAR, Y CONSERUAR LOS DIENTES.

Tomen la quarta parte de vna onza de triaca de Andromaco, y mezclenla con vino blanco, y zumo de hinojo yguales partes, y dandole vn heruor se guarde para labar la boca con ello.

PARA TEÑIR CANAS.

Tomen vn quartillo de lexia fuerte, y otro de lexia simple, y en olla vedriada con onza y media de almartaga de dorar, y vn puño de hojas de laurel, se ponga a cozer, y quando mojado con vna gota del cozimiento tres vezes la vna, la tñe, tiene buen punto, entónces se aparte, y guarde, para teñir la barba, o cabello, mojado tres vezes lo que se vuere de teñir, passado algun tiempo entre la vna, y otra vez.

OTRO PARA LO PROPRIO.

En vna onza de agua fuerte, echen vn réal de plata, y este alli hasta que se deshaga. Luego mezclen con esto vna onza de agua rosada, y otra de vinagre, y pongan la redoma vn ratico en agua caliente, hasta que mengue vna onza. Y guardese para teñir la barba peynandose con ello.

OTRO EXPERIMENTADO.

Vna quarta de almartaga de dorar, y otra de aluayalde, y medio puño de cal, y cubriendolo con agua se ponga al fuego, y meneandolo quando este como vnguento claro se aparte, y vnten las canas con ello, poniendo encima vna hoja de lechuga, ó col. Y despues se laue con vino.

PARA ENRUBIAR, Y ENNEGRECER CABELLOS.

En olla vedriada echaremos la cantidad de miel que nos parezca, y encaxarasse luego en ella vn alambique de vidrio, y taparasse la olla con massa, y encima del alambique pondremos vn pan mojado, y luego destilara a fuego manso, y lo primero que saliere claro es para enrubiar, y lo negro para ennegrecer, lauandose con ello caliente.

Quien canta,
sus males espanta.

REFRAN. XLIII.

AVNQUE a la primera vista, parece el presente Refran diferente, de los que a nuestro proposito conuiene explicar, (que son los tocantes a la defensa, y custodia de la salud) no lo es. Antes se a de entender que ningun aphorismo del gran Hipocrates, ninguna sentencia de Galeno, ó canticio de Aticena, son de tanta importancia, y certidumbre, para mitigar las aflicciones de nuestros miserables cuerpos, y adquirir la alegria, y belleza, que todo el mundo ama, como es el canto, y musica, medicina admirable, para ahuyentar, y espantar qualquier genero de males; como nuestro Refran dize. Ludouico Celio, y otros muchos escriptores antiguos considerando la verdad desta sentencia, afirman, que atribuyeron la inuencion de la viguela, y de toda la musica, en los primeros siglos, a Apolo, y al gran Chiron Centauro, los quales entrambos fueron celebrados de toda la antigüedad, por inuectores primeros de la medicina. Dando a entender en esto que la musica tiene virtud oculta contra algunas enfermedades, pues fue el inuentor de ella, y de la medicina, vno proprio; y que assi tambien, el medico deue vsar como de remedio muy eficaz en graues males, de sonoros, y concertados cantos, e instrumentos. El celebrado legislador Licurgo (nos dizen los antiguos) que apreto a sus Lacedemones con duras, y fuertes, leyes, pero que siempre aprouó el vso de la musica, diziendo, que el autor de la naturaleza la comunico a los humanos, para refrigerio, y descanso de sus aflicciones. Y assi vemos, dize Fauio, que el galeote remando, y vniuersalmente qualquier trabaxador trabajando se consuela, y cantando espanta sus males.

El Philosopho en el octauo de sus politicas, de senten-

cia de Euripides enseña, que tres cosas son las que hazen cesar los trabaxos, y causan descanso al hombre: el sueño, la bebida, y la musica. Y en el proprio lugar afirma que es la musica verdadera medicina, contra los trabaxos deste mundo, porque trae consigo dos causas de felicidad, que son, delectacion, y honestidad. Por lo qual dize Aristoteles conuiene que los niños tiernos aprendan la musica acarreadora de alegria. Y en el proprio capitulo buelue a afirmar, que conuiene en todas las edades del hombre, porque deleyta, y que tiene tanta fuerza en las cosas del animo, que puede mudar las detestables costumbres en loables. Y viene a concluir afirmando, en el vltimo capitulo, que son tantas las utilidades de la musica, que ningun hombre debe dexar de vsarla. Pindaro se deleytaua tan intensamente en la musica, que vino a dezir (segun refiere Rodigino) que quien no ama la musica es aborrecido de Iupiter. Platon en el dialogo tercero de justo, con eficazes razones enseña, que la musica no fue dada al hombre, para delectacion, sino para templar, y reducir a su natural disposicion el animo descompuesto, y afligido. Pitagoras Sammio, con sutiles argumentos, prueua, que el vniuerso mundo, fue fabricado por el sumo artifice, con razones, y consonancias musicas: por lo qual (dize) como arte mas excelente que todas, anda siempre mezclada en las cosas diuinas. De adonde vino Tholomeo a escriuir, (segun refiere Rodiginio) que la musica es de mucho valor para aplacar a Dios, y para atraer a los hombres a misericordia. Es de tanta excelencia la musica, que muchos celebres escriptores, viendo el provecho que causa a los humanos, an compuesto en la viguela sus versos, y en numeros, y canciones suauissimas sus obras, como se puede ver en los Psalmos de Dauid, compuestos en el mismo estilo que los de Pindaro, y Oracio. Que cosa ay de mayor consonancia que el canticio de Esayas, de Salomon, y de Iob? Refiere Ludouico Vivaldo de sentencia de Isidoro, que es tan torpe, y fea cosa no saber la musica, como ser ignorante en las letras, y ciencias. Y assi vemos que en toda la sagrada escritura es muy encomendada la musica, para las alabanzas de Dios: pues testifica el glorioso Hieronymo, que el sancto Dauid cantaua las alabanzas del Señor, en la viguela, y celebraua la vitoria de su resurecion en Psalterio de diez cuerdas: y assi el Propheta dize, confessad al Señor en la viguela, y cantad sus alabanzas en psalterio. Y en otra parte, cantad, y alabad al Señor en la viguela, en los psalmos, con los sacabuches, y cornetas. Y en el Salmo ciento y cinquenta nos amonesta el propheta, que en todos los generos de musica alabemos al Señor. El gran

philosopho Socrates conociendo las admirables virtudes de la musica, la aprendio en su vejez, de edad de sessenta años, tan de espacio como si entonces comenzara a viuir. En resolucion, la musica (dizen los Platonicos) es tan presante, y noble cosa, que abraza, coge, y encierra en si, todo lo que en este mundo viue: porque el anima celestial, con la qual se animan, y viuen todas las cosas, truxo su origen de la musica. Y assi vemos, segun enseña Strabon, y Plutarco, que muchos de los brutos animales, se deleytan, alegran, ablandan, y regalan con suaues cantos, y musica; y particularmente los elefantes con sonidos de adufles, los ciervos con flautas, y los delphines con agradable canto. Pues si los brutos incapaces de razon se deleytan, y gozan, y parece que descansan de sus trabajos con la concertada, y dulce musica, quanto mas los humanos se deuen gozar, y espantar sus males con ella, pues son capaces de razon, con la qual conocen, y entienden, que sus inmortales animas, yran a gozar de la musica del cielo. Y a los quales les es natural (segun nos enseñan los peripateticos) el gozarse, y deleytarse con los mouimientos concertados de la musica. Prueuasse esto con la experiencia que cada dia vemos en los ignocentes niños, que apenas an visto la luz del mundo, quando ya sus madres espantan los males que les afligen, mitigando sus llantos con canciones. De adonde podremos colegir que ningun pecho puede auer tan inhumano, tan aspero, y tan duro, que no se ablande, que no se temple y enternezca con la suauidad de la musica, y que no espante, y ahuyente sus males con ella como testifica el Refran.

Y porque esta verdad conste mas clara a los hombres, es bien que se particularizen algunas enfermedades, en que la musica haze graue efecto. El doctissimo Theophrastro, como refiere Plinio, dize, que los enfermos de sciatica tienen remedio con vna cancion de versos. Lo proprio afirma Marciano Capella y Celio Aureliano. Y Aulogelio dize, que muchos an tenido por cierto que los graues dolores de la sciatica, se desminuyen, y remiten con las canciones suaues.

Los Griegos, segun afirma Homero, se libraron de vna perniciosa peste, con cantos, y musicas. Y este proprio poeta cuenta en el libro dezimo nono de la Odisea, que le detuuieron Aulixes el fluxo de sangre de vna llaga, con la cancion de ciertos versos. El qual lugar notó Apuleyo a este proposito en el primero libro de la Magia. Ouidio refiere que Melampo curo a las hijas de Proteo, de vna graue melencolia, con canciones, y versos. Plinio en el libro trigessimo de su natural historia, escriue que las opilaciones

del bazo se curan con la musica, y lo proprio afirma de las quemaduras, en el libro. 28. No solo pues los insignes varones hasta aqui referidos vsaron de suaues cantos, para aplacar enfermedades, mas tambien graues profesores de la medicina, como se ve en el elegante, y docto medico Cornelio Celso, el qual cura la locura con musica de cimphonia, y resonante sonido de campanas. Sinalo Medico del gran Anibal, sacaua de las entrañas de los hombres los hierros de las saetas, con ciertas cacioncillas que cantaua, como lo afirma Silio Italico. Y el Emperador Adriano en Medicina muy docto, curaua la hidropesia con sonoros acentos, como lo escriuio Dion Casio.

Dize el agudo Alexandro Traliano, que es la musica admirable remedio contra las mordeduras de las víboras. Y Arnaldo de Villanoua en el libro del regimiento de la quartana, dize, que las Canciones suaues extirpan la quartana. Lo qual no deue admirarnos, pues el gran Philosopho Platon en el libro quarto de la republica nos dize, que la musica vniuersalmente vale para todo genero de enfermedades. Y assi vemos en las diuinas letras que el sancto David curo al Rey Saul endemoniado con la musica de la viguela. Y Pindaro en la Oda tercera testifica, que el gran Aesculapio, curó a muchos enfermos con vnas suaues Canciones. Seneca en el libro tercero de yra afirma, que Pitagoras componia, y aplacaua las perturbaciones del animo con la musica de la viguela. Y Aesclepiades Medico muy celebrado de la antigüedad, restituyó a muchos freneticos con musica de simphonia, segun escriue Censorino de Dienatali. Otros insignes Medicos a auido, que inuentaron ciertas diferencias de musica de flauta, para aplacar la yra, y otras para encenderles en ella, de las quales vsan en la guerra, para que los animos de los soldados se enciendan en ferocidad. Theophrastro afirma, que los suaues cantos son medicina a los mordidos de biuora. Y lo mismo siente Eliano, en el libro de los animales, tratando de la mordedura del aspide. Pero lo que mas admira, y es mas notorio, es ver los graues accidentes que causa a la salud humana aquel virulento, y pernicioso animal, que en la pulla y en todo el Reyno de Napoles se dize comunmente tarantola. El qual segun el dia, y la ora en que muerde, y segun la disposicion en que toma al hombre, quando le assalta, engendra accidentes muy varios. Porque vnos cantan, otros rien, otros lloran, otros saltan, otros duermen, otros sudan, y finalmente otros hazen otras cosas varias. Empero a todos estos accidentes tan discrepantes, es vn remedio vniuersal, es antidoto, y aprouada medicina, la sonora, y concertada musica de suaues voces, y instrumentos, la

qual mientras dura, cada vno torna en si mismo, y parece no tener mal. Mas en cessando los instrumentos, y voces, al instante el enfermo buelue a su primera locura. De adonde manifestamente se colige, la eficacia de la musica contra la ponzoña de aquella maligna araña.

Baste pues, para que de aqui adelante los humanos sepan, que Quien canta, sus males espanta, lo dicho hasta aqui, y la red barredera, que el insigne Medico Auicena echo tratando de como se a de curar el dolor. El qual es de opinion, que todos los dolores de qualquiera causa que sean, se amansan, y desuanecen con dulces cantinelas. De adonde vengo yo a colegir, que la musica es vno de los mayores bienes, que Dios a dado al hombre para su refrigerio: porque aplaca el mayor contrario que le aflige, que (segun Aristipo afirma) es el dolor.

Y porque aura algun incredulo, que no se contente con la multitud de autoridades, de tan insignes varones como se an citado, para creer que la concertada musica, aplaca dolores, mitiga enfermedades del cuerpo, y quieta las perturbaciones del animo, propondre algunas razones, con que se quiete el cuyo, y tenga por cierta esta verdad.

Y assi conuiene advertir, que el dolor no es otra cosa, que vn sentir algun contrario que destruye, y corrompe nuestra naturaleza repentinamente, por lo qual Galeno, Auicena, y toda la caterua de doctos Medicos, vinieron a confessar, que el dolor es vn sentido triste. Acerca de las causas inmediatas del dolor, corrompedoras de la naturaleza, ay grandes pependencias, y disensiones, assi entre Medicos, como entre los Philosophos. Pero la opinion mas cierta, y verdadera, es la de Galeno en el libro segundo de los lugares afectos, adonde dize que son dos, la vna dellas, subita destemplanza de calor, ó frio, y la otra solucion de continuo, y algunos dizen, y no mal que la causa comun, y inmediata, es siempre solucion de continuo.

Pero ase de advertir tambien para mayor inteligencia de lo que vamos prouando, que no puede aver dolor en parte alguna, sin que concurren dos cosas, la vna dellas es alteracion de la parte que duele, y la otra conocimiento de la tal alteracion. Este conocimiento esta de parte del animo, que Hipocrates, y Galeno dizen mente. De suerte que a de auer dos cosas para que se produzga el dolor, que son alteracion de la parte, y conocimiento, ó dignoscion de aquella alteracion, esta es doctrina de Galeno en el septimo de los placitos de Hipocrates, y Platon, y en el primero de los elementos. Faltando pues la fuerza del animo imaginatiua, y no concurriendo al conocimiento de la alteracion de la parte que causa el dolor, o sea alguna ca-

lidad intensa, ó solucion de continuo. Digo pues que estando la mente, ó imaginacion distraida en otra cosa, no aduirtiendole a la causa del dolor, falta la dignoscion, y no puede auer dolor. De aqui viene, que los que estan distraidos, y ocupados en alguna vehemente imaginacion, no ven lo que se les pone ante los ojos, ni oyen aunque les den voces. Y de aqui viene tambien que si ay dos dolores en diuersas partes del cuerpo, el que es mas agudo, y fuerte, haze que el otro no se sienta, porque el mayor diuerte, y trae para si la imaginacion, y fuerza del animo, y los espiritus que son instrumento suyo. Y de aqui viene assimismo, que los que tienen alguna lesion en la imaginatiua, ó en la mente, quales son los freniticos, letargicos, y los beodos, no sienten los trabaxos, y dolores, porque la fuerza del alma esta ocupada, distraida, é impedida, segun nos enseño Hipocrates en el segundo de los aphorismos, y todos sus interpretes son del proprio parecer.

De lo dicho se conoce bien como la concertada musica, es vniuersal medicamento para todo genero de dolor, como dixo Auicena, porque atrae assi con su melodia, la fuerza del alma, para que no aduierta, y conozca la causa del dolor: y no acudiendo la imaginacion, al sentido de la buchillada, ó del mucho calor, ó frialdad, ó otra destemplanza, es cierto que el dolor se mitigara. Por lo qual no nos deuemos admirar de que los autores arriba alegados, digan que la sciatica, y otros males se curan con musica.

Pero lo que mas admira, y causa mas dificultad es, como la musica, puede curar la quartana, las opilaciones del bazo, detener fluxo de sangre, deshazer la hidropesia, mitigar la peste, extirpar las tristezas, la ira, y las demas perturbaciones del animo, pues todas estas enfermedades proceden de alguna destemplanza calida, ó fria, seca, ó humeda? y la musica ni calienta lo frio, ni enfria lo caliente, ni se le conoce otra alguna primera calidad.

A esta duda se responde, que la musica causa alegria, y contento, como nos enseñan las diuinas letras en el Ecclesiastico, y la experiencia lo muestra. Pues como con la alegria el calor natural, y espiritus se mueuen de las partes interiores, hazia las exteriores, y de camino traygan consigo el humor; como enseña Galeno en el libro segundo de las causas de los accidentes; no es de admirar que con el tal mouimiento, las inflamaciones internas cesen; que se abran las opilaciones, que se temple la yra, que el temor, y la tristeza que prouienen de destemplanza de celebró se ahuyenten, y que finalmente sanen los hombres de

otras muchas enfermedades de frio, ó calor, pues en tal caso el alegría llama fuera la causa de la enfermedad, como lo hazen los demas remedios, de que vsan los Medicos.

El Doctor Mercado en el capitulo de melancolia es de parecer, que haze mucho la imaginacion para euadirse los hombres de las enfermedades, porque como ella en muchas ocasiones, haga el caso dentro del proprio sujeto que imagina, como nos enseña Vega, y otros muchos, lo qual se experimenta en la gallina, que si alguna vez vence al gallo, le nace cresta y espolones, porque se imagina gallo. Y se experimenta tambien en los que ven orinar, ó bocejar a otros, que luego les da gana de orinar, y bocejar. Digo pues que como la imaginacion tenga tanta fuerza, los que se suspenden con dulces canciones, olvidandose de sus enfermedades, se imaginan sanos, y assi sanan dellas muchas vezes, por medio de la musica, con la qual espantan sus males.

Rodigino en el libro nono de sus lecciones antiguas, dize, que la musica sana enfermedades, porque el espiritu, que es de naturaleza de ayre, y vapor de la sangre, y como vna liga, y nudo que junta el cuerpo con el alma. Este espiritu se templa, y refocila, y sustenta con cosas que son de naturaleza de ayre, quales son los suaues, y gratos olores, y los concertados cantos.

Y aunque las razones dichas parecen verdaderas, se puede juntar con ellas otra, la qual, es, que la musica tiene simpatia con las facultades que rigen, y gouiernan al hombre, las quales, ó mediante el espiritu, como dixo Rodigino, o por otra razon que no se alcanza, se corroboran con la suauidad del canto, de manera que lanza de si, por la fortaleza adquirida, el enemigo que las oprime, y ofende. Y assi templandosse, y reduziendosse el hombre, a vna mediocridad, entre las quatro calidades, se calienta lo frio, y enfria lo caliente. Y assi tambien por esta naturaleza oculta, y simpatia de la musica con el hombre, podemos dezir, que tiene fuerza contra los venenos que le ofenden, y que aprouecha contra peste, contra la mordedura de la biuora, del alacran, y tarantola como arriba diximos, qual suele hazerlo la triaca de Andromaco, y otros alexipharmacos. Y assi se a de entender que quien canta sus males espanta.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

PARTE SEGUNDA

DE LA

MEDICINA ESPAÑOLA,

COMPUESTA

POR EL DOCTOR IVAN SORAPAN DE RIEROS,

MEDICO Y FAMILIAR DE EL SANCTO OFICIO
DE LA INQUISICION DE LLERENA, Y DE GRANADA,
Y DE SU REAL CHANCILLERIA.

CONTIENE LA ESPLICACION

DE OTROS PROUERBIOS MUY PROUECHOSOS
PARA TODO GENERO DE ESTADOS, PARA THEOLOGOS,
IURISTAS, MEDICOS, Y PHILOSOPHOS.

EN GRANADA.

Impresso con licencia, y Priuilegio de su Magestad,
Por Iuan Muñoz Impressor de libros, junto del
Alguine de Rodrigo del campo. año de 1615.